

**Amara M. FLORIDO CASTRO, *Patrimonio Histórico Industrial de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, Investigaciones y Patrimonio Histórico SCP, 2013, 132 págs.***

La puesta en marcha en 2011 del Plan Nacional de Patrimonio Industrial de España pretende fomentar el conocimiento, la protección, la conservación y los nuevos usos de los antiguos espacios industriales, mediante una estrategia coordinada entre el Estado, las comunidades autónomas y los municipios, y cuenta, además, con la participación de las asociaciones de ciudadanos y los agentes privados. La primera fase del citado plan consiste en la realización de un catálogo selectivo de los bienes industriales susceptibles de intervención basándose en determinados criterios. Así, durante esta fase se seleccionaron 49 elementos objeto de intervención a lo largo del país (ninguno en Canarias), mientras que el denominado Catálogo Mínimo recoge únicamente dos bienes en el archipiélago, la noria de Jinámar (municipio de Telde, isla de Gran Canaria) y el Tanque (municipio de Santa Cruz de Tenerife, isla de Tenerife).

En función de las determinaciones del Plan Nacional, los trabajos de inventario del patrimonio industrial presentan un buen nivel de avance en numerosas comunidades autónomas, a excepción de Canarias, donde los trabajos se han desarrollado únicamente en algunas islas, debido al interés que está comenzando a concentrar este tipo de patrimonio. En este contexto, la obra reseñada tiene una relevancia notable porque constituye una investigación pormenorizada y sistematizada del patrimonio industrial de Gran Canaria. El libro es el resultado de la realización del inventario en este territorio insular y, a nuestro juicio, su autora ha realizado en la obra un esfuerzo de síntesis de la ingente información recopilada durante el mismo.

La estructura de la publicación se compone de seis capítulos principales, además de un prólogo, un apartado de conclusiones y otro bibliográfico de gran amplitud, que permitirá al lector profundizar en diferentes aspectos vinculados con el tema objeto de estudio.

El primer capítulo es crucial porque contextualiza al lector en el ámbito del patrimonio industrial, al hacer referencia a cómo ha surgido a lo largo del tiempo el interés por la denominada arqueología industrial. Las campañas en defensa de la conservación de las instalaciones y maquinarias industriales se acentuaron en la década de los años sesenta del siglo xx, debido principalmente a la destrucción de numerosos vestigios de la Revolución Industrial mediante procesos urbanísticos y de reconversión, fundamentalmente en Gran Bretaña. El año 1971 supone un hito destacado para la

arqueología industrial debido a la creación de la primera organización en defensa de esta disciplina y a que siete años después se fundara el Comité Internacional para la Defensa del Patrimonio Industrial.

El Plan Nacional de Patrimonio Industrial define esta tipología patrimonial como «el conjunto de los bienes muebles, inmuebles y sistemas de sociabilidad relacionados con la cultura del trabajo, que han sido generados por las actividades de extracción, de transformación, de transporte, de distribución y gestión generadas por el sistema económico surgido de la revolución industrial». El estudio de este tipo de patrimonio puede abordarse mediante la metodología de la arqueología industrial, consistente en registrar, investigar y analizar los vestigios materiales de la sociedad capitalista e industrial.

Comparando los trabajos realizados a escala nacional y canaria, la autora detecta un desfase notable, que se incrementa en el caso de Gran Canaria, de ahí la imperiosa necesidad de realizar una investigación urgente del patrimonio industrial insular. La identificación de esta debilidad supuso el planteamiento y la ejecución del *Inventario del Patrimonio Histórico Industrial de Gran Canaria (1900-1960)*, descrito en el segundo capítulo. Esta investigación se desarrolló durante dos años de trabajo aproximadamente (2009-2010), auspiciado por la Dirección General de Cooperación y Patrimonio Cultural del Gobierno de Canarias y realizado por la doctora Florido Castro. El inventario no constituye un documento estático, al contrario, es una herramienta actualizable que permite conocer la magnitud, el valor y el estado del patrimonio industrial, además de contribuir a la toma de decisiones y a la adopción de medidas para conservar, proteger y poner en valor los vestigios de la historia industrial.

La ficha normalizada para el registro de cada bien patrimonial es fundamental en este tipo de inventarios. Así, su diseño se ha adaptado a la realidad inventariada, al elaborarse un modelo distinto para los bienes inmuebles y muebles. Ahora bien, ambos modelos de ficha disponen de un apartado común que recoge los datos generales de identificación y localización del elemento patrimonial, así como una fotografía general y representativa del mismo. En el caso específico de las fichas de bienes inmuebles, se incluye además la datación cronológica, los promotores, el constructor, la historia, la descripción de la edificación, el tipo de energía, la situación actual y la situación legal. Por su parte, las fichas de bienes muebles incluyen los campos de información de la clasificación tipológica, la descripción del mobiliario, los datos históricos y la situación legal.

Los sectores industriales considerados en el inventario han sido los siguientes: industria agroalimentaria y tabaco, industrias de la madera y del corcho, metalurgia y reparación naval, industrias de otros productos minerales no metálicos, industrias del papel (edición, artes gráficas y reproducción de soportes grabados), industria textil y de la confección, del cuero y del calzado; industria química, producción y distribución de energía eléctrica, gas y agua, y transporte y comunicaciones.

El inventario tuvo como resultado el registro de 1.014 bienes, de los que 616 son inmuebles y 398 son muebles. El municipio con un mayor número de elementos fue Las Palmas de Gran Canaria (108) y el de menor cuantía fue Artenara (11). Respecto a la propiedad de los bienes, el ochenta por ciento aproximadamente del total se en-

cuentra en manos de particulares, como industriales, herederos y, en menor medida, coleccionistas. Además, a través del inventario su autora ha descrito el modelo regional industrial caracterizado por la existencia de una industria doméstica urbana y rural, la repercusión que registró la agricultura de exportación, así como la dispersión geográfica, dado que se trata en la mayor parte de los casos de industrias cuya producción estuvo destinada a satisfacer las necesidades locales.

Los capítulos siguientes abordan las características de los diferentes sectores industriales inventariados de la isla. Así, el capítulo tercero centra la atención en la industria agroalimentaria, integrada por las empresas y actividades en las que se produce una transformación de las materias primas agroganaderas, que da lugar a productos semielaborados o elaborados. Los subsectores en los que se organiza internamente este capítulo son los siguientes: fabricación de productos de panadería y pastas alimenticias, fabricación de productos de molinería, fabricación de bebidas, elaboración y conservación de pescados, elaboración de café, industria cárnica, industria del tabaco, procesado y conservación de frutas y hortalizas, y agricultura y ganadería.

El capítulo cuarto trata las manufacturas de la construcción, que comprenden las industrias dedicadas a la fabricación de las materias primas y materiales de construcción necesarios para la ejecución de infraestructuras y edificaciones. Así, se abordan los hornos de cal, tejas y ladrillos; las carpinterías y ebanisterías, las canterías y la fabricación de ladrillos, tuberías y cemento.

El agua requiere una atención especial debido a su histórica escasez en el archipiélago, principalmente en las islas orientales, y le dedica el capítulo quinto. Este centra la atención en los medios de captación de aguas subterráneas, porque se trata de uno de los recursos hídricos más importantes en Canarias. Así, se hace referencia a las galerías, a los nacientes, a las minas de agua, a las norias y a los pozos, además de incluir un elemento paisajístico singular como son los aeromotores o molinos americanos.

Por último, el capítulo sexto recoge un conjunto de infraestructuras preindustriales e industriales que no han sido abordadas en los capítulos anteriores, pero que deben inventariarse debido a su relevancia histórica. Así, destacan los molinos de aceite, las herrerías y talleres de cerrajería y fundición, las salinas, las imprentas, las zapaterías, la industria pirotécnica y la industria química.

El libro finaliza con las principales conclusiones de la investigación realizada sobre el patrimonio industrial de Gran Canaria. Según su autora, destaca el concepto erróneo que existe en Canarias sobre la industrialización, que ha contribuido a reducir el interés por este tipo de patrimonio. Sin embargo, las distintas manifestaciones materiales de la industrialización insular sobresalen por su riqueza y heterogeneidad, especialmente en el sector agroalimentario, que concentra un mayor número de sectores productivos. El carácter local y familiar de la mayor parte de las empresas es otra característica esencial, orientadas principalmente al mercado local. Aquellas se combinan con otras industrias de mayor entidad, cuyo renombre llegó incluso a superar las fronteras del archipiélago. Por su parte, los bienes muebles destacan por su extraordinario valor testimonial, que nos muestran cómo trabajaban nuestros antepasados.

Para finalizar, cabe plantearse qué utilidad tiene el inventario realizado y, por extensión, este libro. La propia autora realiza una interesante reflexión en esta línea, al

aludir a que los vestigios registrados pueden ser utilizados como soporte para desarrollar actividades de turismo industrial. Además, la información recopilada puede constituir el germen de un museo de la industria de Gran Canaria, cuyas líneas estratégicas sean la conservación, la difusión y la realización de actividades educativas en el marco del patrimonio industrial. Sin duda, esta investigación posee un gran interés para los gestores del patrimonio cultural y para la ciudadanía en general, porque el desarrollo industrial permitió la supervivencia de nuestros antepasados en épocas recientes, y el olvido de sus manifestaciones supondrá una pérdida irreparable para nuestra propia esencia.

JOSÉ IVÁN BOLAÑOS  
Geógrafo y gestor del Patrimonio Cultural